

MINUTA TALLER COMUNA 8 – Sábado 22 de Mayo de 2021, de 15 a 18 hs.

Programa Mujeres Cuidadoras para una Ciudad que nos cuide a Todes en la Comuna 8 (Lugano, Soldati, Riachuelo).

Contamos con la concurrencia de Mabel Mamani de la CTA Capital y de la Organización Salvador Herrera; Brenda Miño y Yamila Dubinsky, del Comedor Copacabana Villa 20; Alejandra Camiña, comunera mandato cumplido, electa en 2011 por Movimiento. Proyecto Sur así como con las Comunerías por el Frente de Todos, Eliana Núñez y Nayla Loitegui; Graciela Romero, Comuna 10, de Liderar Mujer y Alejandra Denis, Comuna 9, también de Liderar Mujer entre otras.

En la apertura, MARÍA JOSÉ LUBERTINO presentó el Proyecto en el que participa la Asociación Ciudadana por los Derechos Humanos: “Lo hemos pensado junto a muchas instituciones, que colaboran ad honorem, como por ejemplo, AMUMRA, Asociación Civil de Derechos Humanos, Mujeres Unidas, Migrantes y Refugiadas en Argentina [...] Este es un proyecto elegido por el Programa Articular del Ministerio de la Mujer con una política de Estado que le ha dado merecida relevancia. El sábado pasado trabajamos temas de la Comuna 4 y ahora, de la 8. Damos la palabra a Nuestra primera disertante, NORMA SANCHIS de la Fundación Lola Mora, pionera en poner en el tema de los cuidados.”

La misma expresó: “Luego de años de trabajar para visibilizar a las mujeres y a los colectivos de la diversidad, la voluntad política de este gobierno y la presencia de tantas feministas en la nación y las provincias, están ayudando.”[...] “El gran develador es el Covid, porque a partir de la pandemia, nombramos la palabra “Cuidado” permanentemente. El “cuidarnos” ha tomado un protagonismo por el camino menos pensado. Y es una oportunidad para sacar a la luz realidades escondidas.”

“¿Cuál es la primera imagen que vemos mentalmente cuando pensamos en el cuidado? Probablemente, una madre con un bebé en brazos o una hija con una madre o padre acercando un medicamento. La familia y las mujeres son las portadoras de cuidados para el sostén de la vida. Sin estos cuidados, que suelen ser trabajo invisibilizado, no habría sociedad ni mercado de trabajo ni economía ni mundo posible.”

“Alimentar, proveer medicamentos, sostener a quien no puede hacerlo por sí mismo son cuidados directos, existiendo cuidados indirectos: preparar la comida y lavar la ropa, cuidar la higiene del hogar, comprar. La centralidad de la mujer nos lleva a la naturalización de la división sexual del trabajo. Según ésta, el patrón masculino sale a trabajar y provee recursos a la familia mientras el femenino cuida, limpia y gestiona la vida en la casa. Este patrón ancestral ha ido cambiando porque no es propio de la naturaleza sino que es sólo una construcción social.”

“Hacia los años 60 aproximadamente, las mujeres accedieron a los estudios universitarios y salieron al mercado de trabajo. En los 90, cuando el estado se retira por el neoliberalismo, las mujeres incrementan la salida porque es necesario ingresar más aportes. Entonces, fuimos saliendo a la vida profesional, laboral, política pero encontramos un trabajo de baja compensación comparado con el los varones. Es una revolución congelada o inconclusa, sin equilibrio de roles y a las mujeres se les sumó una mayor carga de trabajo.”

“Aún hoy, cuando aportamos ingresos, persisten esos estereotipos. Ese trabajo se incrementó durante la pandemia. Se reforzó la dedicación al cuidado y atención familiar que afrontamos las mujeres. Silvia Federici dice que estas tareas no son por amor sino trabajo no remunerado. Nosotros decimos es amor, pero también es trabajo no remunerado.”

“Para nuestras sociedades capitalistas, un trabajo no remunerado, sin intercambio mercantil no existe. Sólo se visibiliza cuando, como en pandemia, emerge con virulencia.

El trabajo remunerado ocasiona jerarquías y recursos monetarios desiguales entre mujeres y varones. Una de las raíces claves de la violencia de género es la concepción de que “si traigo el dinero, tengo propiedad y ascendencia sobre las mujeres”.

“Hace unos años hubo una propuesta desde los institutos de estadísticas de muchos países de medir con encuestas el uso del tiempo. La investigación preguntaba hora por hora y día por día, cuántas horas se dedican al trabajo remunerado y al no remunerado consistente en los cuidados ya descriptos. Se develó una realidad incuestionable, especialmente en Latinoamérica, donde el trabajo no remunerado es desproporcionado en sí misma.”

“En 2013, esta encuesta se hizo a nivel nacional -y en 2022 se hará una nueva medición- la cual arrojó que nueve de cada diez mujeres cuidan a otros y dedican tres veces más tiempo que los hombres. El Ministerio de Economía dice que hay 96 millones de horas anuales dedicadas a los cuidados. Si se lo cuantificara desde un salario mínimo, sería el aporte más importante al PBI de un país. Sin embargo, no figura en el PBI del nuestro.”

“Estos cuidados, asociados con las mujeres y la familia, se enmarcan en una organización social mayor. Porque la familia no es la única prestataria. Es la básica, pero hay otros efectores o agentes. El Estado es un gran proveedor de cuidados, salud, acción social. Hay políticas que retraen ese papel del Estado con recortes del gasto público y hay otro tipo de modelos de la función pública que sostiene la responsabilidad del Estado presente.”

“Otro efector es el mercado con todos los cuidados que se pueden comprar. Las instituciones de espacio de cuidado infantil, jardines o guarderías privadas, cuidado de personas mayores, mano de obra de trabajadoras de casas particulares son transacciones del mercado. El trabajo en casas particulares es el que más mano de obra insume siendo uno de los principales nichos de inserción de mujeres migrantes. Donde hay bebés o adultos mayores, se buscan personas migrantes con disponibilidad que aceptan cualquier condición de trabajo y se encuentran distantes de su propia familia de origen.”

“A las Familias, Estado y Mercado se le suma el cuidado en la comunidad, en relación con esta propuesta de trabajo que están impulsando aquí. Esto también se ha hecho especialmente visible en momentos de crisis sanitaria. Nuestro país y toda América Latina tienen una larga trayectoria de protagonismo de la mujer en el cuidado de la comunidad. Ellas sostienen comedores, merenderos, espacios de cuidado infantil, roperos comunitarios. Organizadas a través de una orientación religiosa o política o una fundación o bien de manera espontánea, llevan medicamentos, productos de higiene. Se convierten en agentes de salud y de prevención contra la violencia y posibles contagios.”

“En tiempos de emergencia como durante los años 80, década perdida y crisis de la deuda, cuando los países impusieron sus reglas de juego o con las políticas de ajuste del Menemismo; en el final del gobierno de De la Rúa en 2001 y en 2002, las mujeres se hicieron visibles en los piquetes, las asambleas y ollas populares, los clubes de trueque... Ese entramado social se expande, trasciende hacia lo social y político. Las mujeres logran una sororidad opuesta al neoliberalismo, al sálvese quien pueda, la meritocracia y el éxito individual, recuperando el sentido del bien común.”

“Finalmente, cuando hablamos de cuidado se piensa en una persona fuerte que sostiene a otra más débil. Este concepto es erróneo, porque hay una interdependencia. Todos vivimos en interacción porque cuidamos y somos cuidados. Por ejemplo, el chofer de colectivo, la cajera de supermercado, en suma, todos dependemos de otros. La mayor parte de nuestra vida, salvo al nacer y al morir, tenemos relación de interdependencia que nos iguala”.

María José Lubertino presenta a NATIVIDAD OBESO quien trabaja el tema de las cuidadoras migrantes.

Natividad Obeso presenta a su organización AMUMRA que es apartidaria y busca mejorar la calidad de vida de las migrantes y refugiadas que encuentran como primer medio de subsistencia ser trabajadoras de casas particulares por su inmediatez y porque lo hacen sin registrarse.

“En pandemia resulta difícil exigir el pago de esas horas que corresponde cobrar por cumplir el ASPO y muchas o no cobran o se les obliga a trabajar. En ciertos casos, son despedidas o les limitan el trabajo sin acceder a redes de apoyo. Muchas no recibieron los subsidios, al no tener dos años de residencia, o los trámites migratorios y de regularización se demoran o están detenidos.”

“Las condiciones de vida son de hacinamiento en, barrios vulnerables con población de migrantes, donde la limitación del agua es un gran riesgo. Uno de los mayores retos en pandemia es la situación de su salud mental por el recargo de trabajo y responsabilidad que tienen. A la falta de conectividad, el cuidado de los niños y adolescentes, se suman el peso emocional y la precarización.”

“Otra consecuencia es el quiebre del vínculo laboral. En muchos casos, se ha exigido que firmen su renuncia o han sido obligadas a trabajar en forma irregular. Muchas han tenido necesidad de estar cerca de sus familias y, al haber sido afectadas por el Covid 19, han perdido la vida, lejos de su familia y sin redes de contención. Otras han quedado en la calle al no poder afrontar los alquileres. La organización de la educación para niños migrantes en cuanto a la escolarización en pandemia muestra el freno del acceso igualitario a la educación, a la posibilidad de hacer trámites virtuales, etc. A esto suele sumarse la violencia intrafamiliar, en muchos casos sin auto reconocimiento desconociendo la mujer sus propios derechos sexuales y reproductivos.”

“En medio de esta pandemia hay un logro y es que hemos podido visibilizar el rol vital que cumplen las mujeres trabajadoras migrantes en el cuidado de las economías mundiales, porque por primera vez han sido nombradas trabajadoras esenciales”.

La siguiente participante, SOFÍA, trabajadora de la Comuna 3, habitante de la Comuna 4 expresa: “Soy secretaria general de VAIO, los vendedores del Once. El 80 % son mujeres y jefas de hogar y tienen a cargo sus niños, son madres solteras y son ellas su propio patrón. Estamos muy expuestas por vender y algunas han sido detenidas en situaciones traumáticas. Muchas son argentinas que, por temas de violencia familiar, en lugar de buscar trabajo fijo, prefieren trabajar en la calle para que no las encuentren. La policía de la comisaría 7ma se presenta pero más que el botón anti-pánico no tenemos.”

“El hostigamiento cuenta entre nosotras. Cuando consiguen changas, deben aceptar pagos injustos. El ingreso es día a día. Se suma el problema del acceso a la documentación, por las trabas y porque son demasiados filosos los datos que se piden. Sería importante que ANSES ayudara a las analfabetas para tramitar su documentación. Sin embargo, les ponen obstáculos para obtener el derecho a su AUH, incluso hay bebés indocumentados. Migraciones pide requisitos absurdos, aún en casos de mujeres con más de setenta años.”

“¿Cómo podemos encuadrar y cuál es el cuidado que faltó en todos estos casos?”, pregunta Graciela Romero a Norma Sanchis.

“... frente a personas de clase media que cuestionan los planes sociales como si ellos no recibieran subsidios e ingresos [...] encontramos estas redes o nichos de solidaridades, estos trabajos afectivos que parten desde las mujeres, que incorporan hombres en los barrios y en las comunidades y es lo

que tenemos que mostrar y reproducir. Es una resistencia que va a socavar las bases de este sistema opresor.”, responde Norma.

“Vivimos en una ciudad que no nos brinda ni la infraestructura de cuidado, ni vacantes en las escuelas, ni salud, ni vivienda, y hay más de 30.000 personas sin agua potable. [...] Tengamos el urbanismo feminista, el eco-feminismo y el cuidado de la vida en el centro de nuestras preocupaciones y de la vida cotidiana, en confrontación con sociedad patriarcal.”

María José Lubertino agrega: “La CABA fue diseñada por varones blancos y las mujeres estamos tratando de repensar las ciudades desde una perspectiva eco-feminista, qué cuidados necesitamos y para quiénes, cuáles son las infraestructuras urbanas, los centros de día, espacios verdes, etc. Los materiales que mandamos tienen que ver con esto y con los mapas de infraestructura en ciudades.”, dice Lubertino al presentar a MARÍA EVA KOUTSOVITIS, de la Cátedra de Ingeniería Comunitaria.

María Eva hace un pantallazo de las necesidades de infraestructura en la Comuna 8, según datos y experiencias que han tenido a las mujeres como protagonistas:

- La Comuna 8 y también la 4 evidencian la desigualdad entre el norte y el sur con indicadores críticos en salud, educación, vivienda, hábitat, empleo, género.

- Siendo CABA el distrito más rico de la Argentina con un presupuesto alto per cápita, más del 10 % es indigente, 1 de cada 4 es pobre resultando que casi la mitad de los porteños sufre pobreza o fragilidad económica. En la 8, el 33% no accede al agua potable. Como consecuencia, en Villa 20 sólo el 4% supera los 60 años.

- En el relevamiento de servicios públicos del Barrio Scapino se observó que viven más de 450 familias y la mayoría no accede a la red cloacal sino a pozos. En el conjunto del barrio, que son 4 manzanas, los vecinos tienen riesgo sanitario crítico. En total, 400.000 porteños no acceden a cloacas, siendo que 1 de cada 3 personas no acceden en el Barrio Scapino. Presentamos una acción colectiva de amparo para que se garantice el acceso al agua potable y el 5 de mayo de 2021 logramos que se le ordenara al GCBA garantizarla. Pero, la sentencia está incumplida: en Villa 20, después de cuatro años de anunciadas las obras, no hay un solo hogar conectado a la red de agua.

- Las mujeres sostienen las políticas públicas sin ayuda. Como no iban a exponerse más entregando los bolsones, llevaron adelante un “verdurazo” para pedir y gestionar una tarjeta alimentaria.

- Además, CABA, está en emergencia ambiental por ser la capital con menos espacios verdes por habitante. A pesar del cambio climático, las inundaciones y las olas de calor, ha perdido 500 terrenos por edificios. Los indicadores son muy críticos en relación a los estándares internacionales. Y en las villas son dramáticos. En la 20, donde viven 30.000 personas, hay un árbol cada 80 habitantes. En 2019, un relevamiento del espacio público en la misma Villa 20, reveló indicadores críticos en relación a las luminarias, la superficie verde y la accesibilidad.

- Somos mayoritariamente mujeres quienes llevamos adelante este relevamiento y le pedimos mejoras al GCBA que no da respuesta por lo cual organizamos la primera marcha por trabajo y hábitat dignos en la ciudad.

- El Plan Urbano Ambiental es la herramienta que nos permite llevar adelante la planificación urbana, incluyendo espacio público, transporte y la problemática ambiental. Es la norma más importante porque define el modelo futuro de la ciudad. Debía haberse revisado en 2013 y estamos ocho años atrasados con respecto al mismo y veinte en relación al diagnóstico.

- A pesar de la falta de cuidados del GCBA, en plena pandemia, un grupo de colectivos sociales, barriales, comunitarios, universitarios, nos convocamos y se formó “La ciudad somos quienes la habitamos” e hicimos diferentes encuentros. Ponemos a disposición las comisiones de este espacio e invitamos a discutir esta ciudad que queremos construir”.

“Queremos escuchar las voces las compañeras de la Comuna 8.”, invita María José Lubertino y toma la palabra MARÍA ALEJANDRA CAMIÑA.

“Se acerca el 5 de junio, ‘Día Internacional del Ambiente’, que es, en mi opinión, el primer cuidado. La pandemia muestra la vida humana en peligro. Los científicos atribuyen el coronavirus al descuido de la naturaleza. Cuando tálamos un árbol florido lleno de abejas, éstas se dispersan. Igualmente, el virus se desparrama al perder bosques nativos aunque no se vea. María Eva nos explicaba la falta de árboles en nuestra Comuna. Prevenir pandemias es cuidar la naturaleza. En la ciudad se sufren las inundaciones y, si no hay espacios verdes, nos inundamos más. Un proyecto a futuro es ir generando más espacios verdes. Con Pablo Bergel, aquí presente, habíamos hablado de volver a los adoquines porque absorben agua.”

“Dentro del marco de la pandemia debemos recordar la lucha de tantas personas por un hospital. Hay luchadoras aquí presentes que han reclamado el Hospital para Lugano. En su primera campaña para Jefe de Gobierno, Macri lo prometió y en su primer mandato, sonó mi teléfono diciéndome que ya Lugano tenía su hospital... Pues no, mujeres, no lo tiene todavía. El Cecilia Grierson es un centro de salud pero no un hospital. Ha sido judicializado, primero tomándolo el Juez Gallardo y luego, la Jueza Liberatori quienes emplazaron al GCBA para su finalización. Mediante recursos de amparo, con reclamos, marchas y protestas, se ha logrado cierta ampliación pero aún en plena pandemia no es un hospital. Conclusión: sin agua en los barrios vulnerables y sin hospital, haciendo frente al covid.”

“La educación es otro tema de cuidado olvidado en la Comuna 8, donde faltan escuelas y muchas han llegado a estar en situaciones edilicias críticas. Algunos colegios transformaron bibliotecas y laboratorios para tener más aulas. Esta falta obliga a muchos a trasladarse a otras comunas para acceder a la educación.”

“Me gustaría sumar proyectos conversados con algunas compañeras. Por ejemplo, plantar árboles frutales en Lugano 1 y 2 donde hay espacios verdes. También, estamos gestando un proyecto de reciclado con trazabilidad de residuos desde los domicilios hasta las cooperativas y que los consorcios tengan una contraprestación al separar en origen y entregar residuos generando una economía circular”.

Con respecto a los proyectos que surjan, María José Lubertino propone realizar un Mapa de Cuidados y una agenda de propuestas que pueda ser llevada por las respectivas Juntas Comunales o la Legislatura o al GCBA en articulación con mecanismos nacionales.

A continuación, habló AMALIA FLORES quien retoma tema ambiental: “El espacio público y los espacios verdes en Lugano 1 y 2 están desapareciendo porque son tomados para hacer estacionamientos. Otros espacios están abandonados y podrían ser huertas comunitarias urbanas. Con respecto a los residuos, jamás vas a poder pasar por un lugar donde no haya basura. [...] Otro problema es el abandono en la vía pública de vehículos que sirven como foco de contaminación con roedores o bien son escondite de malvivientes”.

También señala la falta de vacantes y expone el caso de la Escuela Granja: “...que hace más de tres años ya no lo es. Los animales han desaparecido sin que sepamos cómo. Ahora, es una escuela intensificada en ciencias. ¿Por qué no podemos aprovechar el espacio para la cooperadora y que otras escuelas vengan a hacer una experiencia de escuela granja? Tenemos un edificio nuevo y un emprendimiento automovilístico con gente de afuera de la comuna, hecho de manera inconsulta con los vecinos que prevemos una cantidad de problemas. Mientras, hay un monte generador de dengue. Tiene más de dos metros y medio de alto con cortaderas de tres metros aproximadamente. Nadie sabe de quién es el terreno.”

“En cuanto al Barrio de Piedrabuena, no tiene espacios verdes, ni posibilidades de recreación en lugares públicos lo cual genera problemas sociales graves.”

“La Comuna 8 no contempla la discapacidad, hay problemas con el transporte y no hay estación de tren que te lleve al centro sino a Pompeya o a provincia. El Metrobus no está bien trazado y el tránsito se complicó igual. Habría que pensar un Plan Integral de Transporte en la Ciudad.”

“Con relación a Educación, los que necesitan secundaria acompañada no tienen en Lugano un espacio. No hay recreación en discapacidad, ni contención ni espacios para Salud Mental. Más espacios recreativos y públicos ayudarían mucho a familias monomarentales.”

LILIANA ZABALA, por su parte, destaca fortalezas de la Comuna 8: “Un sitio de honor donde estuvo la comunidad querandí como reserva arqueológica, el Parque Roca con su estadio para grandes eventos, el Autódromo Gálvez, el Parque Indoamericano, donde se honra a los caídos en Malvinas. La escuela de Policía Metropolitana. El Observatorio de la discapacidad.”

Con respecto al Parque Roca, María José Lubertino lamenta que este sufrió “la privatización de dos tercios de sus hectáreas verdes. Se hizo una Playa de Transferencia de Carga y Descarga de camiones en un lugar verde y público donde se practicaban deportes. El estadio de tenis está privatizado, se paga entrada, y por lo tanto no es público”.

CLAUDIA CARDINALE presenta a dos cuidadoras: una de mediana edad y otra adulta mayor. Juntas empezaron su recorrido solitario y espontáneo hasta emprender el trabajo colectivo. La primera, PAOLA SANTAMARÍA, comenta cómo este caminar sola la llevó al Centro de la Cultural Humanista.

“Allí hice una merienda para los chicos. Luego trabajamos en equipo, interactuando, escuchando, aprendiendo, enseñando. Conecté con Jubiladas Rebeldes y colaboré con ellas. Ayudamos en la creación de la feria del Centro Cultural Humanista. Luego, un compañero tomó la iniciativa de llevarla a la plaza. Dimos charlas educativas y de prevención sobre drogadicción y alcoholismo y, en la pandemia, una vez por mes nos acercamos con un desayuno y merienda al personal de la salud. Recibimos donaciones para personas con necesidades y empezamos con Mujeres Solidarias Unidas, para colaborar en causas nobles y justas: entrar como voluntarias al Centro de Salud Cecilia Grierson, centros de jubilados, escuelas. Las dejo ahora con mi hija ABRIL, de 16 años”.

La joven Abril interpelló a las presentes diciendo: “¿Quiénes somos si no podemos ayudar con un plato de comida? AYUDA cinco letras y una palabra... ¿Qué hay de difícil en pedir la ayuda? Responsabilidad y deber. Somos una minoría que podemos generar un cambio pero siempre se empieza desde pasos chicos. La fuerza está dentro de cada uno de nosotros y más en nuestro país que está pasando por un proceso feo y tiempo difíciles”.

MARÍA CRISTINA CRESPILO se presentó como “Una piba rebelde [...] Encontré el Centro de la Cultura Humanista donde conocí a JUBILADAS REBELDES. Trataban de ayudar a los viejos solos. Querían un sindicato para jubilados. Fuimos al Congreso donde nos esperaron con balas de goma bajo la lluvia [...] tengo que agradecer a Ariel Berguentin que no nos hizo fallar el trabajo con emprendedores. Fue una feria exitosa. Ahí me dieron una mesita para estar con los JUBILADOS REBELDES. También tuve la oportunidad de trabajar con la juventud puerta a puerta para resolver necesidades, juntos, el viejo con el joven.[...] Frente a la Plaza Sudamérica hay un terreno para la salita de primeros auxilios.”

“Seguiremos trabajando para el bien común y a la espera de poder dar respuesta a mis vecinos de Villa Riachuelo. Es el lugar olvidado donde hice mi casa y trajimos el gas. Tenemos containers para recolectar basura, pero siempre está afuera porque no funcionan bien los pedales. Hay mucha gente adulta mayor en Villa Riachuelo que no puede subir manualmente las tapas para depositar las bolsas. Hemos pedido una oficina de PAMI en la 8 para evitar viajes a Mataderos, porque los adultos mayores no pueden subir a los colectivos y no pueden pagar remises.”

“Me gustaría que en el corto plazo se vea el trabajo que hemos hecho. En la Comuna 8 se ganó. La juventud se movió un montón. Tenemos gente de trabajo que enseñó a trabajar. Gracias a jóvenes como Abril estamos logrando cosas importantes”.

YAMILA DUBINSKY del Comedor Copacabana de Villa 20 cuenta que hizo: “... una encuesta sobre el acceso de los derechos de Discapacidad trabajando con Mabel Mamani de CTA Capital. En Mayo teníamos el objetivo de una conserjería de discapacidad en Villa 20, en Inta, en Scapino y todo un proyecto que estamos haciendo para que con la 21/24 de la Comuna 4 tengamos un espacio de trámites para Discapacidad. Mi hijo va a la Escuela Pública N° 10. El problema es el no acceso a internet y la falta de computadoras en los barrios populares. Acceder a un dispositivo es asegurar la capacitación primaria en pandemia pero el dilema es comer o pagar internet”.

MABEL MAMANI, de Villa 20, reclama: “... la Comuna 8 no avanza, cada gobierno hace un poco y olvida. [...] La lucha del comedor también empezó en soledad. Fue primero un taller de tejido. Entre mateadas de trabajo salieron las redes sobre violencias, abandono, maltratos. Se hizo un comedor y luego comenzamos a capacitar a las compañeras con recursos de sostenimiento frente a la violencia.”

“El CIM, Centro Integral de la Mujer de la Comuna 8 no da respuestas ante lo revelado territorialmente como maltratos especialmente a mujeres y personas con discapacidad en Villa 20, o el abandono de chicos y abuelos a los que suelen mantener encerrados. Las familias no tienen la posibilidad de acceso a planes de viviendas por los requisitos y quedan sin respuesta favorable.” [...]

“Como mujeres, todos los días, seguimos en los comedores pero el GCBA no nos reconoce. No somos vistas ni siquiera con un agradecimiento. Somos mujeres las que realmente salimos a pedir comida para los chicos. No tenemos trabajo, pero hay que ser solidarias y salir y estar. [...] Tenemos que tener cuidado porque hay mucho patovica [...] Pero, cuando nos ponemos, las mujeres somos capaces de hacer. En el Copacabana se va a abrir un espacio para Discapacidad. Una Conserjería de Mujeres sería la solución.”

CARLA COLLINS denuncia que el pasado 11 de mayo en su Barrio Nágera: “...hubo un incendio y nadie sabía dónde están los hidrantes de la vía pública donde conectar las mangueras de los bomberos. Su señalización la tiene que hacer AYSA en todos lados. Ningún complejo habitacional de la 8 tiene fin de obra del IVC. Entonces, no le podemos reclamar a AYSA sino que hay que hacerlo al IVC. Si esto pasa en Quintana, seguramente debe estar señalado el hidrante, pero como estamos de Rivadavia hacia el Sur, no está marcado. Hay cosas que con conciencia humanitaria tienen fácil solución. El tiempo que tardó el bombero en buscar un hidrante, podría haber cobrado vidas aunque en este caso, gracias a Dios, no pasó”.

María José Lubertino agradece la participación de las Juntistas Nayla Loitegui y Eliana Núñez a quienes invita a trabajar la agenda de necesidades, cuidados y propuestas que se elaborarán a partir de estos encuentros.

NAYLA LOITEGUI, Juntista de la Comuna 8 por el Frente de Todos denuncia que: “...Por decisión del GCBA, la Ley de Comunas no se cumple como se debe. En lugar de ampliarse la democracia participativa, el gobierno la redujo. Por eso, estas redes sirven para dar respuestas concretas.” [...]

“En relación a los reclamos por los complejos habitacionales y villas de la comuna que no suelen ser atendidos por el IVC, hay muchas tareas que realizar [...] desde el feminismo se viene discutiendo la visibilización del rol de las mujeres en las tareas de cuidado. Ciertamente esta pandemia vino a poner en evidencia y a exponer el rol esencial de las mujeres en el desarrollo de la vida no sólo en el interior del hogar. Muchas veces son a pulmón, con lucha y organización.” [...]

“Es importante la discusión de la necesidad de la presencia del Estado. Tenemos claro qué hay que hacer, pero necesitamos que el Estado se haga cargo. [...] Sobre cómo reclamarle al Estado de la Ciudad y al Estado Nacional, con los adultos mayores y el PAMI lo venimos hablando. Estamos atravesados por la pandemia pero está reconocida la necesidad de que este organismo tenga un espacio en nuestra comuna. [...] El Estado Nacional está presente a pesar de la pandemia. Hay que reclamarle al Gobierno de la Ciudad, pero vivimos en una desigualdad. No tiene perspectiva de política popular. La salida es colectiva tejiendo redes: La Red de Mujeres de Comuna 8, la Red de Oculta, La Red de Lugano”.

ELIANA NÚÑEZ, Juntista de la Comuna 8 por el Frente de Todos, comenta: “En el Consejo Consultivo no tenemos un área de género, pero lo venimos laburando... para no redundar, escuchaba el relato de cada compañera y se habla del tema de las conserjerías y el poco reconocimiento del trabajo. El transporte público es un gran tema. [...] En las Juntas Comunes tenemos desafíos grandes. Igualmente, a pesar de la pandemia, generamos una oportunidad con todas las redes feministas, también sobre el tema discapacidad y ambiente. El año pasado, en enero de 2020, armamos un documento con los vecinos sobre el tema ambiental. Las invito a sumarse a esa mesa, que se llama Observatorio de Derechos Humanos de Violencia Institucional y de Discapacidad”.

María José Lubertino agrega: “El objetivo central es hacer un mapa de la infraestructura de cuidados de la Comuna 8, que los talleres sigan y contarles cómo hacen en Rosario, Córdoba y Jujuy. Hay que confrontar el mapa del Gobierno de la Ciudad que está en su página web, porque por ejemplo no nos dice si las escuelas tienen vacantes, si los centros de salud tienen atención o cómo funcionan los centros de jubilados. Hay que marcar territorialmente dónde hace falta algo o no funciona. Es una tarea conjunta y comunitaria. Es de gran ayuda contar con Uds. y que la lideren con estas campeonas desde los distintos barrios.” [...]

“Algunos temas se pueden lograr a través del Gobierno Nacional con el PAMI, con ANDIS. Si nos organizamos para redoblar los esfuerzos y ‘armar lío’ como dice el Papa Francisco, vamos al lograr dar una vuelta de página en el GCBA. [...] El 5 de junio nos vemos para la Comuna 15. Hay un programa de promotoras de género en los territorios y hay otro que se llama ACOMPAÑAR y que apoya las tareas de cuidado”.

María Alejandra Camiña y Amalia Flores rescatan algunos puntos salientes. Dice la primera: “Se habló sobre temas de la seguridad, no como episodios de delincuencia, sino con una mirada más abarcadora: acceso a la vivienda, a la salud, al agua potable, prevención de incendios, educación virtual con conectividad en todos los barrios, temas ambientales como la contaminación del Riachuelo...”

Amalia Flores agregó: “...recordemos que necesitamos espacios de reunión, donde colectivizarse para tratar temas de discapacidad y salud mental, acompañamiento para reinserción laboral, prevención de adicciones...”

María José Lubertino cierra el encuentro y agradece la participación destacando que “hubo más de 60 compas en el grupo...” Anuncia además que se enviarán vía mail a las inscriptas en el link informes y los programas de radio en sus radios comunitarias.